

MI PRIMER RECUERDO

Por más que le hago no puedo recordar mi nacimiento ni mis primeros años de vida y juro que de verdad que quiero hacerlo. Recordar como pasé de la oscuridad a la luz, de la tibieza al frío, del sonido acompasado de los latidos de mi madre a un mundo de sonidos. Recordar los primeros besos de mis padres y mis abuelos, las primeras caricias, la sensación de chupar el pezón de mi madre. Saber cuál fue mi primer dolor, en que parte de mi cuerpo sentí la primera comezón, como fue que aprendí a hacer berrinches cuando algo no me gustaba. Siempre he creído, y sentido, que Esther, mi hermana mayor me odia, si pudiera acordarme como me trató el primer año de vida es posible que la entendiera. Me imagino que ella fue de las que te quitan todo lo que te gusta; los juguetes, la cobija para dormir, los dulces que te dan. Claro, ella era la única y al venir yo... Mi tío Ernesto me platica que cuando tenía como dos años me metí un frijol en la nariz y que me tuvieron que llevar al médico para que me lo sacara. No me acuerdo de nada de eso y creo que debería acordarme, me dicen que me hinche todito y que al médico le costó mucho trabajo pues yo me movía, lloraba y trataba de pegarle. Tampoco me acuerdo de mi primer perro, era pekinés, dicen que dormía en mi cama y que jugábamos todo el día juntos. ¿Cómo es que no me puedo acordar de eso? De mi papa si me acuerdo, quizás porque lo seguí viendo muchos años: alto, enojón, de bigote, con voz de mando, siempre serio. En cambio de mi madre me acuerdo muy poco por no decir nada. No recuerdo su voz contándome cuentos para que durmiera, tampoco su risa. Me cuentan que se reía de todo. Si yo me ensuciaba con lodo ella reía, si yo tiraba el agua al bañarme ella reía, si en lugar de comer me ponía a cantar ella reía. Como me gustaría oír su risa, debió ser como una música agradable. Tampoco me recuerdo como se fue poniendo gorda, gorda, al embarazarse de Estela. Dicen que caminaba como pato y que a cada rato

iba a vomitar. Menos me acuerdo cuando nació mi hermana y mi mamá se puso tan mala. Al hospital no me llevaron, dicen que no aceptaban niños de mi edad. A su velorio sí fui. Me pidió mi abuela que le diera un beso en la frente. Ese es mi primer recuerdo. Su piel estaba muy fría.

Tomás Urtusástegui

Diciembre 2005, Atlanta